



PATRICIA ROSENZWEIG LEVY

*vicerectora
académica de la ULA*

“LA UNIVERSIDAD ES UN FARO DE LUZ QUE NO DEBE APAGARSE”

Patricia Rosenzweig Levy cree que su pasión por la astrofísica, le viene de tanto mirar el cielo estrellado durante las largas noches de travesía en la cubierta de un buque proveniente de Europa. La niña Patricia tomó como parte de un juego el mareo recurrente mientras la embarcación surcaba el océano. La suya, es una de las

miles de familias que llegaron a Venezuela en busca de una vida distinta a la pobreza del viejo continente en la posguerra. El vaivén de las enormes olas del Atlántico fue durante varios años la prueba que debían superar los migrantes para alcanzar el premio de una tierra prometida en América.

Venezuela fue considerado por muchos años un “paraíso terrenal”, al que llegaron los Rosenzweig para no volver. “Es un país muy bonito, pequeño, donde la gente es maravillosa”, le dijeron a los Rosenzweig durante una estadía en Génova, mientras esperaban la respuesta de cuál país los recibiría. Brasil y Venezuela fueron las dos opciones de la familia para adquirir una visa.

La madre, que no quería ir a Brasil por razones anecdóticas personales y en cierta forma jocosas, hizo jurar a su esposo sobre una Biblia que escogerían al primer país que les aprobara la entrada legal como inmigrantes. Cosas del destino, la diferencia entre la primera llamada telefónica (de la Embajada venezolana) y la segunda (de la Embajada brasileña), fue de escasos segundos. Como no hubo posibilidad de retractarse de un juramento sobre el Libro Sagrado, ganó la señora Rosenzweig y ganó Venezuela, literalmente.

Las verdes montañas en el horizonte de La Guaira, anunciaban una vida nueva para esta gente extenuada por las penurias y la guerra. Tras unos meses en Caracas, la familia se radicó en la muy joven ciudad de Puerto Ordaz. En los albores de la democracia, Ciudad Guayana se convertiría en la segunda fuente de riqueza mineral de Venezuela.

Las conversaciones de los Rosenzweig en las tardes calurosas de aquellos años 60, giraban en torno al sentido de la vida y consejos para la niña. "Allí (en Puerto Ordaz) mi mamá y mi papá empezaron de cero, mi familia corta, pero densa... Siempre había esas orientaciones de los buenos principios, de cómo actuar en la vida, y algo que me inculcaron casi todos los días: trabaja por este país, dale

todo, toda tu energía, todo tu esfuerzo. Hónralo, porque este es un país maravilloso, que nos dio cabida al igual que a tantas otras personas, es una tierra bendita de Dios, mi papá siempre decía que Venezuela era el último paraíso terrenal". Patricia Rosenzweig Levy le cumplió a sus padres y al país que la hizo suya.

DE PUERTO ORDAZ A MÉRIDA

Patricia Rosenzweig Levy es la primera licenciada en Física de la Universidad de Los Andes y la primera mujer en llegar al cargo de Vicerrectora Académica en esta institución. Es, además, egresada en el PHD en Física, especialidad de Astrofísica, de The University of Toledo, Ohio, Estados Unidos. En esta última, ella obtuvo el Premio al Mejor Trabajo de Investigación de Científicos Jóvenes. Rosenzweig Levy es Individuo de Número de la Academia de Mérida, donde ocupa el Sillón 13; es miembro de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac) y de la Unión Astronómica Internacional.; ha recibido reconocimientos académicos y ha formado a una sólida generación de relevo.



La Facultad de Ciencias de la ULA nació en 1970, con una matrícula de 80 estudiantes, distribuidos en número de 20 para cada una de las para entonces carreras nuevas: Física, Química, Matemática y Biología. En la ULA, Rosenzweig Levy se hizo profesional y en la ULA obtuvo una beca para hacer su PhD en Física. Desde hace más de 50 años, Rosenzweig está vinculada a esta Universidad, primero como alumna y luego como profesora.

La Universidad, dice, “es un faro de luz que no debe apagarse...La oscuridad promueve el odio, la mezquindad”. Rosenzweig Levy llegó muy joven a la sede de la ULA en Mérida, “con mucha energía y muchas expectativas” en un tiempo en el que las opciones de estudio se conocían a través de las guías impresas que

enviaba el Ministerio de Educación desde Caracas. Lo que sí tenía claro es que lo suyo eran las ciencias naturales y que la primera Facultad que hiciera la convocatoria para matricularse, sería la razón determinante en su decisión de atravesar el país de extremo a extremo.

“En marzo de 1970, la ULA llamó a inscripciones; entonces, yo dije voy para allá, y por lo tanto mi Facultad nació conmigo o yo nací con mi Facultad, y por eso vengo con esa alegría de ser una de esas estudiantes pioneras, éramos apenas 80”, recuerda con nostalgia.

En la ULA, la profesora Rosenzweig Levy ha desempeñado los cargos de coordinadora del Grupo de Astrofísica de la Facultad de Ciencias (1987-1994); coordinadora del Departamento de Física (1991-1993 y 1999); miembro del consejo directivo del Postgrado de Astronomía y Astrofísica (1991-1996) y actualmente profesora del Postgrado en Física Fundamental; miembro del Consejo de Facultad de Ciencias (1993-1999 y 2001-2002); creadora en el año 2000 y coordinadora hasta el presente de los Encuentros con la Física, Química, Matemática y Biología; Decana de la Facultad de Ciencias (2002-2005 y 2005-2008); autora de libros y artículos en revistas científicas nacionales e internacionales.

La doctora Rosenzweig Levy fue parte de la Comisión de Recursos Humanos del Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicit, 1991-1993). Desde su fundación, es miembro del Sistema de Promoción al Investigador (SPI), con Nivel III, conocido

luego como PEI-ONCTI; Premio de Estímulo al Investigador (PEI) de la ULA y Conaba Nivel III (Comisión Nacional de Beneficios Académicos), durante sus pasadas convocatorias.

EL PERIPLO GERENCIAL DE PATRICIA ROSENZWEIG LEVY

Su entrega a la academia fue valorada por sus colegas de la Universidad que vieron en ella el potencial gerencial y le conminaron a que postulara su nombre a los cargos de mayor responsabilidad dentro de su Facultad. “Me dediqué a estudiar, a estudiar y a estudiar. Poco a poco, me vino la idea o me la hicieron ver (sus pares), de que era bueno también servir alrededor de uno, abrir la puerta a nuestros compañeros. Me dijeron que por qué no pensaba en ser representante profesoral ante el Consejo de Facultad, y bueno, me gustó la idea. Salí en una plancha y sorpresivamente obtuve la votación necesaria para calificar entre los siete consejeros con una votación que me impresionó, porque yo siempre era, vamos a decir eh... solitaria, me gustaban mis estudios y listo”, confiesa Rosenzweig Levy.

Otras responsabilidades administrativas vendrían a la par de aquella experiencia como consejera. “Al mismo tiempo, el departamento de Física me ofrece el cargo de coordinadora docente y así pasaron los años en los consejos de Facultad y la coordinación de Física. Un día, cuando se presentan las elecciones decanales de la Facultad, los amigos me dijeron ‘por qué no piensas en lanzarte a Decana’, y yo dije, pues, es algo muy importante, yo sé,

pero nunca lo había pensado y me dijeron ‘trata, no tienes nada que perder’ y me lancé. Por primera vez en la historia de mi Facultad, unas elecciones decanales se ganan en la primera vuelta. Éramos tres candidatos y yo tuve más del 60% de la votación que es lo que dice la Ley, y eso me... me comprometió más con mi comunidad porque si tienen la esperanza puesta en mí, yo tengo que dar lo mejor”, recuerda.

La profesora Rosenzweig Levy asegura que disfrutó esa vivencia como Decana. “Pasaron dos periodos decanales estupendos; mucho trabajo, mucha responsabilidad. Luego vinieron mis amigos, ¡otra vez mis amigos!, y me dijeron, ‘ahora vienen las elecciones de autoridades rectorales, ¿por qué no piensas en ser Vicerrectora Académica de la ilustre Universidad de Los Andes?’ Bueno, está bien eso es una experiencia, siempre pienso que lo importante es probar, y no decir soy un perdedor o un ganador si no esperar y sobre todo, tener la convicción. Saber si de verdad merezco un cargo, porque hay que ser serio; si uno no lo merece para qué va a pedirlo u optar por él. Yo pensé que tenía suficientes cualidades, sobre todo por el espíritu de servicio para mi gente, para mis ‘ulandinos’. Me lancé y gané, y bueno, soy la primera mujer Vicerrectora Académica de la ilustre Universidad de Los Andes, como dijeron ellos”.

LA MUJER Y LA UNIVERSIDAD

Patricia Rosenzweig Levy cree que la mujer académica ha ganado espacios en la Universidad de Los Andes. Para ella, la integración entre hombres y mujeres no está limitada por el sexo sino por la capacidad de cada quien. “Es innegable que nuestra Universidad ha dado cabida a la mujer. Tenemos mujeres que son excelentes docentes, excelentes investigadoras, reconocidas a nivel nacional e internacional; además, tenemos mujeres con cargos gerenciales, decanales, directoras, coordinadoras, con un impecable proceder, la ULA les ha dado la confianza de ejercer esas actividades”, afirma la Vicerrectora.

Cuando le preguntamos por qué ocurre eso con las mujeres en la ULA, responde que en su institución hay amplitud en este tema. “No se trata nada más de enfoques; yo creo que el hombre y la mujer, en todo tipo de actividad se complementan. Cuando uno tiene un proyecto, una idea y la quiere procesar, la quiere llevar a cabo, debe surgir una

competencia, deben surgir discusiones, pero no tiene nada que ver con el género... Siempre el ser humano es echado para adelante, quiere, tiene ese empuje, quiere salir, quiere que sus ideas prevalezcan, entonces se forman las confrontaciones, pero luego, todo llega, como decimos en física, al ‘estado base’”, asevera Rosenzweig Levy.

En los roles fuera de la academia también se exige a sí misma. En casa, hay que ser como un jefe de orquesta para combinar “el deber laboral con el deber de la familia, del hogar y cuando uno no lo hace, bien sabe que se lo van a reprochar, pero cuando se lo van a reprochar uno tiene entonces la oportunidad de saber resarcir y seguir adelante. En mi caso, he tratado siempre de atender a mis padres, a mi hijo, a mis nietos ahora y a mi Universidad, de una manera que hasta ahora he podido decir, que, si bien ha habido reproches, de igual manera son muy pequeños y que además los asumo con toda la franqueza, y me repito que hay que seguir adelante, no hay que tener nunca una excusa para no cumplir”.

LA GERENCIA EXIGE RESPONSABILIDAD

Ante la interrogante de cuáles son los aspectos que más valora de su gestión como Vicerrectora Académica, la doctora Rosenzweig Levy responde convencida que es la gente. “Ante todo, lo importante, el recurso humano, rodearme de un equipo, no de un grupo, de un equipo que sabe trabajar y que sabe qué hay que hacer en la Universidad, con compromiso. Siempre hay que revisar y rediseñar algunas carreras, los contenidos curriculares, saber las deficiencias desde el punto de vista de postgrado y de investigación, yo no quiero decir con eso que voy a resolver todo, pero quiero seguir transitando el camino que vaya en ese sentido para los que vengan detrás, agarrando el relevo, y que puedan seguir desarrollando esas ideas”.

Cabe la pregunta de cuál es la principal razón que tiene esta mujer para seguir en la Universidad pese a la situación financiera y material en que se encuentra. “Mi amor hacia ella, después del amor a mi familia y por supuesto, al Altísimo, el Magnánimo y que todo lo puede. Mi Universidad la llevo en el corazón y cuando el Altísimo decida que ya no es hora, que ya no se puede, pues no se podrá, pero mi Universidad siempre podrá contar conmigo”.



¿Desafíos?: “Han sido siempre cumplir. Lo que prometo, quiero cumplirlo, quiero que nuestro trabajo sea de bienestar para todos, que los proyectos que he ofrecido se cumplan. Hay desafíos enormes que he tenido que enfrentar. Por ejemplo, la construcción del edificio de Matemáticas, la última estructura física que ha tenido esta Universidad, se hizo en esta gestión. Les cuento que no me quejo, si hay que volver a hacerlo, lo hago. Estuve

acompañada de maravillosas personas, lo hice con cariño y con ese compromiso que no va a terminar nunca con esta noble Universidad. Hay muchas cosas, los Encuentros con la Física, Química, Matemática y Biología, declarados patrimonio del estado y la región. Los desafíos se presentan a cada rato; están ahí y nunca voy a decir no se puede”, dice, convencida, la Vicerrectora Académica de la ULA.

LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS UNIVERSITARIOS Y LA EDUCACIÓN VIRTUAL

Patricia Rosenzweig Levy lamenta la situación en que se encuentra la universidad y los universitarios en Venezuela. Por supuesto que aspira a que vengan cambios favorables. “Hay que ponerse la mano en el corazón, realmente no estamos bien. El salario, para empezar, que es para tener una vida digna, está muy mermado, no está cónsono bajo ningún concepto con la realidad. Hay universitarios que realmente se han visto en una situación tan grave que han optado por irse del país. Imagínese, un venezolano no pensaba en emigrar, lo que mi familia hizo después de la

guerra. Un venezolano de nacimiento lo piensa mucho; en su ‘ADN’ no está el emigrar, y ha tenido que hacerlo. ¿Cuál es la consecuencia que hemos tenido?, una fuga de cerebros y eso lo tenemos que frenar, es innegable que el salario es el sustento de la familia. Eso por un lado, por el otro, el equipamiento de la universidad, la infraestructura, tenemos equipos obsoletos para la investigación, para la misma docencia presencial y virtual”, afirma con preocupación.

Con respecto a la educación en línea y la presencialidad que ha limitado la pandemia, la vicerrectora Rosenzweig Levy asegura que desde su despacho se han trazado estrategias para seguir con las puertas abiertas. “Desde el punto de vista laboral, nosotros hemos llegado a un acuerdo con todo el equipo, estamos tomando en cuenta, sobre todo, las medidas de bioseguridad. Nuestra oficina nunca ha cerrado, siempre ha estado a la disposición de los universitarios. Desde el punto de vista docente, no he perdido el contacto con mis estudiantes, hemos usado las herramientas de la telemática y de la investigación, también hemos usado programas de computación, así que estoy activa en todo, a pesar de la pandemia”.

“Tengo que confesar que ha sido difícil la educación en línea, por las razones de los servicios básicos y los equipos, por todos conocidas. Pero se ha mantenido ese compromiso, si no lo podemos hacer de una manera, lo hacemos de otra. Si no se

puede hacer un encuentro sincrónico, se hace asíncrono, pero siempre se le muestra el lado positivo constructivo y, como dije al principio, no se puede decir No, acá no existe esa palabra. Hemos emitido reglamentaciones, normativas que sirvan de aliciente a la problemática actual, planteando la situación de manera cuantitativa y veraz; porque, si no se plantean los problemas de manera objetiva, entonces no podemos encontrar soluciones”, destaca la doctora Patricia Rosenzweig Levy.

“La pasión por esta Universidad tiene que ser algo no solo mío, sino de todos. Hoy, más que nunca, la Universidad necesita de nuestro apoyo, y, por lo tanto, esa casa, como digo, es un faro de luz y tiene que seguir brillando... esa luz no puede menguar. Así será, porque de ella depende el futuro y la solidez del país”.

